A black and white photograph of a woman's profile, looking to the right. She has dark, wavy hair and is wearing a long, multi-strand pearl necklace. The background is a vibrant red, draped fabric. The lighting is dramatic, highlighting the contours of her face and the texture of the pearls.

Lisa Swann

# Poseída<sup>5</sup>

Addictive Publishing

**En la biblioteca:**

## **Tú y yo, que manera de quererte**

Todo les separa y todo les acerca. Cuando Alma Lancaster consigue el puesto de sus sueños en King Productions, está decidida a seguir adelante sin aferrarse al pasado. Trabajadora y ambiciosa, va evolucionando en el cerrado círculo del cine, y tiene los pies en el suelo. Su trabajo la acapara; el amor, ¡para más tarde! Sin embargo, cuando se encuentra con el Director General por primera vez -el sublime y carismático Vadim King-,

lo reconoce inmediatamente: es Vadim Arcadi, el único hombre que ha amado de verdad. Doce años después de su dolorosa separación, los amantes vuelven a estar juntos. ¿Por qué ha cambiado su apellido? ¿Cómo ha llegado a dirigir este imperio? Y sobre todo, ¿conseguirán reencontrarse a pesar de los recuerdos, a pesar de la pasión que les persigue y el pasado que quiere volver?

¡No se pierda Tú contra mí, la nueva serie de Emma Green, autora del best-seller Cien Facetas del Sr. Diamonds!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

EMMA GREEN

**TÚ Y YO**  
QUE MANERA DE QUERERTE

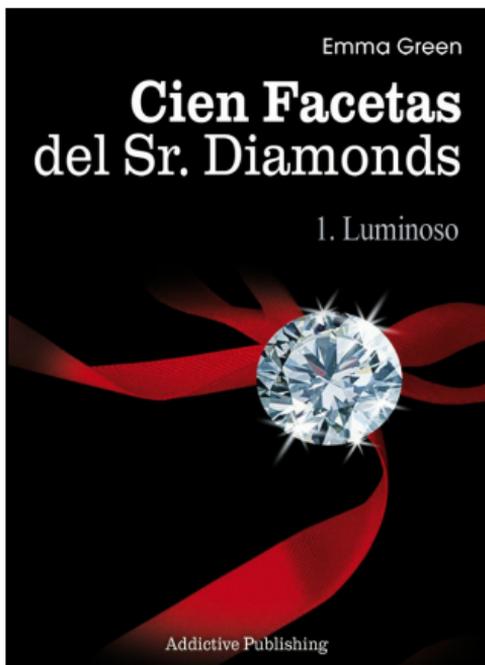
Addictive Publishing

**En la biblioteca:**

**Cien Facetas del Sr.  
Diamonds - vol. 1:  
Luminoso**

El Sr. Diamonds, personaje fascinante en más de un aspecto, va a seducir a la joven y guapa Amandine y a llevarla a descubrir un mundo hasta entonces desconocido para ella, hecho de lujo, placeres y, sobre todo, de relaciones carnales voluptuosas e insaciables. Pero, cuidado, tan sólo se ha entreabierto la puerta del deseo, ahora queda saber a dónde nos llevará...

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**En la biblioteca:**

## **Todo por él**

Adam Ritcher es joven, apuesto y millonario. Tiene el mundo a sus pies. Eléa Haydensen, una joven virtuosa y bonita. Acomplejada por sus curvas, e inconsciente de su enorme talento, Eléa no habría pensado jamás que una historia de amor entre ella y Adam fuera posible.

Y sin embargo... Una atracción irresistible los une. Pero entre la falta de seguridad de Eléa, la impetuosidad de Adam y las trampas que algunos están dispuestos a tenderles en el camino, su

historia de amor no será tan fácil como ellos quisieran.

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**En la biblioteca:**

## **Muérdeme**

*Una relación sensual y fascinante, narrada con talento por Sienna Lloyd en un libro perturbador e inquietante, a medio camino entre Crepúsculo y Cincuenta sombras de Grey.*

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

A movie poster for the film 'Muérdeme I'. The top half features a close-up of a young woman with long dark hair and a young man with short dark hair. They are positioned in a dark, intimate setting, with the man's face partially visible as he leans towards the woman. The background is a deep red. The name 'SIENNA LLOYD' is printed in white at the top. The title 'MUÉRDEME' is written in large white letters across the middle, with a red Roman numeral 'I' centered below it.

SIENNA LLOYD

MUÉRDEME  
I

Lisa Swann

**POSEÍDA**

**Volumen 5**

# 1. Aprendices de detective

Cuando David me abrió la puerta de su apartamento, me arrojé a sus brazos, conteniendo las lágrimas. David era lo más cercano a un mejor amigo desde hace algunos días. Además de ser el más amable y comprensivo de mis colegas en Goodman & Brown, fue en su casa donde había dejado mi equipaje cuando tuve que salir del hotel donde Sacha me había instalado, y estaba entre sus brazos ahora que me derrumbaba.

## *Sacha va a casarse...*

Casi había muerto en un accidente de un motor fuera de borda en Saint Martin, había caído en coma y, cuando despertó, fue de Allison –que seguramente había tratado de matarlo– de quien se acordó. ¡Vaya locura!

Desde que había dejado a Margaret delante de la clínica, desde las revelaciones terribles que la madre de Sacha me había hecho, oscilaba entre la desesperación total y las ansias locas de desenfundar un arma de destrucción masiva, y exterminar a la plaga de parásitos inmundos y conspiradores que rodeaban a Sacha: Familia de

deschavetados, socia beligerante y ex prometida maquiavélica.

*¡A TODOS!*

– Maldita sea, Liz, sea lo que sea, ¿has visto el semblante que tienes? Profiere David al descubrir mi aspecto desconcertado.

Entonces mis labios comienzan a temblar...

*No, no te quiebres, recupérate. ¡Tienes una batalla que librar, jovencita! Tienes que reconquistar el corazón del hombre que amas.*

– David, no te lo digo a menudo, de hecho, creo que esta es la primera vez, pero dame algo fuerte qué beber, porque creo que necesito una gran resolución.

*Bien. Una cosa tras otra.*

Sin pedir más explicaciones, David se dirige hacia la cocina, mientras yo me relajo en el sofá de la sala. Reaparece con dos vasos llenos de un líquido transparente.

– No te preocupes, se ve como el agua, pero es algo más fuerte. Y como sospecho que lo que me vas a contar amenaza con aturdirme, me disculpas, pero creo que voy a beber contigo.

Me entrega el vaso.

– *¡Na zdorovie!*, exclama.

Bebo un buen trago que me quema la boca y la garganta hasta el esófago. ¡Vodka, la bebida de un guerrero!

*O de una desesperada...*

Un carraspeo, junto las manos, y pongo un poco de orden en mis ideas antes de explicar toda la historia a David.

*Al fondo del cajón, bien escondido, se halla mi mayor miedo: El de perder a Sacha para siempre. Al frente del*

*armario, bien presentados, mis armas y mi traza de Rambo.*

Le explico, entonces, al detalle, la discusión con Margaret.

– Tengo que encontrar una manera de hacerle recordar a Sacha lo que hemos vivido, que él me ama y que yo lo amo. No puedo perderlo así, digo yo, tanto por él como por mí misma.

David toma otro trago de vodka y su semblante se hace más adusto. Hasta entonces, él había sido reflejo de la compasión, la escucha, pero esta vez presiento que lo que está a punto de decirme, no necesariamente va a ser de

mi agrado.

– Liz, voy a ser sincero, creo que debemos sopesar el problema de manera diferente. No son tus sentimientos o los de Sacha, lo que cuenta en este caso.

*¿Cómo que nuestros sentimientos no son importantes?*

Al ver mi expresión de desconcierto, los ojos bien abiertos y el asomo de un ceño fruncido, David explica de inmediato.

– Liz, cálmate, no estoy diciendo que me importe un bledo su historia, tu amor y el de él, sólo quiero hacerte

comprender que lo que hay que atender, es demostrar a Sacha que es víctima de una enorme conspiración. Y esto, sin tener en cuenta su historia. Una vez que hayas aportado la prueba de la culpabilidad y de las malas intenciones de su querida futura esposa, de sus extravagancias y su intento de asesinato, porque es de lo que se trata, podremos hablar de sentimientos. En primer lugar, vamos a tener que probar que el motor fuera de borda fue sabotado. Puedo investigar sobre ello yendo a Saint Martin. Mierda, ¡que es grave este asunto!

Asiento con la cabeza, como la figurita de un perro en la parte trasera de

un automóvil. No estaba segura de si era efecto del vodka o si era consecuencia de lo que acababa de ocurrir en estos días, pero tenía la sensación de tener la cabeza toda entumecida.

David continúa con sus pensamientos en voz alta.

– Helen podrá darnos una mano, ella se encarga de gran parte de los asuntos personales de Sacha en Goodman & Brown. Creo recordar que se ocupa en particular de la villa de San Martín, en todo caso, lo que se relaciona con el mantenimiento. Previene cuando Sacha llega, se pone en contacto con el personal del lugar, ése tipo de cosas.

Ella sabrá decirnos quién está a cargo y quién es responsable en este caso, de reparar el motor fuera de borda.

Nuevamente asiento con la cabeza. Recapitulo mentalmente los últimos acontecimientos y las acciones a emprender: Helen, quien también era una buena amiga de David y la asistente de Sacha, el accidente del motor fuera de borda en Saint Martin durante nuestro fin de semana que, se suponía, sería idílico, las reparaciones que un mecánico de la isla tenía que hacer en el barco y el por qué Sacha se quedó solo en el mar, comprobar que las reparaciones se habían hecho correctamente. A esto se añade el hecho

de que Natalia, la socia de Sacha y, de paso, su antigua amante, no había dejado de llamar desde nuestra partida a San Martín, como si quisiera a cualquier precio mantenerse al tanto de cada uno de sus movimientos.

*Y no olvidemos que Allisson y Natalia parecen ser como uña y carne últimamente...*

– Pero una cosa es segura, Liz, David continúa, vamos a tener que encontrar otros aliados.

– ¿Richard, por ejemplo? Atajo.

Por supuesto, Richard Brown, socio de Sacha y su mejor amigo desde la

universidad. ¡He aquí a alguien que únicamente podría desear el bien a Sacha! Sin considerar que el pobre Richard había sufrido presiones por parte de Allisson y Natalia para vender sus acciones en el próximo consejo de administración.

– ¡Por supuesto! Exclama David. Y de repente, también se revelan las artimañas de Natalia. Hay que deshacernos de esas dos arpías. Bueno, para ser franco, me incomoda ir a ver a Richard y hablarle de las fotos comprometedoras con la chica de compañía que encontré en su oficina, mismas que Allisson utilizó para chantajearlo.

– Pero yo escuché la disputa que tuvo con Natalia en su oficina, exclamo, levantando la mano como un estudiante que acaba de responder a la pregunta del profesor. Y aunque se supone que no tengo que saber cuál es el motivo de la disputa, sé al menos que Richard piensa que Natalia es una perra.

– ¡Buena observación, Liz! Dice David antes de beber otro trago de vodka.

*A este ritmo, estamos prestos para revelar todos los complots del país, del asesinato de JFK al 11 de septiembre...*

– Recapitulemos, lanza David, quien se levanta de repente y empieza a ir y

venir como un General Patton en pleno consejo de guerra. Yo me ocupo de Helen, de San Martín y del motor fuera de borda. Tú vas a ver a Richard y desenmascarar a Natalia.

David estaba contando con los dedos, yo tomaba notas en mi cabeza. Hacemos un gran equipo.

De acuerdo, todo parecía muy eficaz, pero Sacha y yo en todo este plan, nuestros sentimientos, los míos, nuestra historia de amor... Al tener este pensamiento, he perdido un poco de convicción. Vuelvo a fruncir el ceño, a hacer pucheros de tristeza y mi mirada se nubla bajo la intempestiva oleada de

lágrimas.

David se percata enseguida del cambio de expresión y reacciona de inmediato.

– Hey, Liz, no pierdas la cabeza, es una parte indispensable de nuestra investigación para que puedas acercarte a Sacha con las pruebas. Ahora, no te olvides de revelarle la verdadera naturaleza de su amada prometida Allisson y sus relaciones clandestinas. Para esto, tengo otra idea.

Básicamente, tuvimos que despertar a Maddie a mitad de la noche en París para explicarle la situación catastrófica

de la futura boda de Sacha y Allisson, así como nuestro plan de ataque del cual ella iba a formar parte. Percibí a mi tía poner en un segundo toda su atención con diligencia.

– Te escucho, Liz, ¿qué quieres que haga? Salgo en el primer avión y estoy allá. Puedes contar conmigo, me asegura Maddie.

– Maddie, ¿le has seguido la pista a alguien? le pregunté.

Y le expuse lo que David y yo habíamos planeado.

\*\*\*

El día siguiente fue abrumador para todos. Mientras Maddie cruzó el océano en avión en compañía de su última conquista (un modelo de 28 años, encantador, muy servicial y totalmente bajo su hechizo), David y Helen, encerrados en el despacho de esta última, hicieron las llamadas a Saint Martin. Al inicio bajo la cobertura de falsos pretextos y enseguida pasando muy rápidamente –por parte de David– a amenazas mucho más reales y explícitas.

La acción nos puso a salvo a todos de la ausencia dolorosa (*sobre todo para mí*) de Sacha en las oficinas de Goodman & Brown. Por mi parte, toqué a la puerta de la oficina de Richard. El

hecho de que Sacha ya no concurra le imponía un exceso de trabajo y su estrés era palpable desde el pasillo.

– Sí, adelante, vociferó, molesto.

Entré en la habitación sin que él levantara la cabeza.

– Richard, lo siento por usted...

Pone su pluma bruscamente sobre la pila de papel delante de él, se levanta para súbitamente tomarse la cabeza con ambas manos.

– Ah, Liz, soy yo el que lo siento, no me he tomado el tiempo para... por fin,

hablar contigo, después de que... pero... esto es muy difícil de manejar, supongo. Sacha me había puesto al día acerca de ustedes dos, y encontré esto.... al fin y al cabo...

Iba a tener que conducir esta discusión porque este señor tenía aspecto de estar completamente confundido. Pero tenía con qué asestarle un verdadero electro shock.

– No es nada grave, Richard, no debe ser fácil para usted tampoco. Y no voy andar con rodeos, vengo a hablarle de Sacha.

– Liz, estoy sinceramente afligido por los dos, pero creo que no puedo...

– Richard, es su ayuda lo que necesito, pero no como usted piensa.

Me escudriña, con semblante perplejo.

*¡Gané!*

Ahora que había captado tu atención, no la iba a soltar. Inmediatamente proseguí, iba a precisar de un aliento sagrado.

– Richard, sé que Sacha y usted han sido muy afines durante años, que su amistad se remonta a los años de universidad, así como el vínculo entre usted y Natalia.

Al oír el nombre de Natalia, Richard se estremece y se pone pálido.

– Y aquí es donde usted me puede ayudar. Porque creo, estoy segura, de que Natalia no es ajena a lo que acaba de pasarle a Sacha. Que de una manera u otra, se ha asociado con Allisson para hacerse cargo de Sacha.

– Pero yo..., tartamudea.

– Y usted está al tanto lo que esas dos maquinaban contra Sacha.

Bien, aquí me conduje con audacia, porque no estaba segura de que la amenaza escrita que David había encontrado estuviera firmada por Allisson, pero probé suerte.

Richard se queda boquiabierto. Esperaba el resultado de mis acusaciones. Temía, sin duda, que hablara de ciertas fotos que lo muestran en un embrollo.

– Lo escuché discutir con Natalia, Richard. Yo sé que ella le ha amenazado y que lo que le pasó a Sacha es peor que una amenaza, es un intento de asesinato.

*Estamos en la oficina de un abogado, ¿sí o no? Esto es grave, ¡lo que digo es lo que pasó!*

Pero, obviamente, Richard estaba muy implicado personalmente para reprocharme estas acusaciones. Lo sentí

capitular, ablandarse, con la cabeza baja y las manos presas de un temblor repentino.

– Richard, porque estoy consciente del chantaje del que usted es víctima, le puedo asegurar que haré todo lo posible para que no le lastime más. Y estoy segura también – *Aquí, Liz, estás faroleando, ten cuidado...* – de que no habrá necesidad de dar a conocer esta cuestión y que no tendría ninguna importancia para Sacha si logramos demostrarle que Natalia y Allisson conspiraron contra él para garantizar el control de Goodman & Brown.

Richard parecía sopesar los pros y

los contras, me examina con la mirada para estimar mi grado de sinceridad, luego pone sus manos sobre sus archivos, planta sus ojos en los míos y dice:

– Sé que no eres una mentirosa, Liz, y estoy seguro de que no intentas hacerme una jugarreta. Así que sí, puedes contar conmigo.

*¡HECHO!*

Esa misma noche, la camarilla se reúne. Maddie acaba de aterrizar en el aeropuerto con su novio, Mark. Helen viene a reportar las llamadas telefónicas que hizo durante el día, y a explicar la

ausencia de David.

– Bueno, hemos localizado a nuestro hombre, comienza.

Hablaba en el tono híper eficaz que adoptamos desde ayer y que me concedía no caer en una desesperación entre lágrimas que me hubiera permitido para expresar todo mi amor por Sacha.

*Sacha, te extraño, te voy a salvar, voy a SALVARNOS, todo esto que hago es por nosotros, no te olvido, no, yo no te olvido.*

– Es el mecánico que siempre se ha hecho cargo del mantenimiento del

motor fuera de borda, una tarea nada difícil a primera vista, y sobre todo, una vía eficiente para Allisson de no despertar sospechas. Salvo que el mecánico en cuestión recibió una llamada urgente la mañana en la que Sacha salió con Liz a Saint Martin, es su esposa quien nos lo ha hecho saber. Sin embargo, ha sido imposible reunirse con el mecánico quien, según las afirmaciones de su mujer, desapareció hacia un gran viaje ese mismo día.

Aparentemente no es la primera vez, pero no podemos dejar de pensar que eso nos conforta. La esposa no parecía preocuparse demasiado, sobre todo porque la policía local dictaminó que el

accidente había sido causado por una combustión espontánea debido a la adición de aceite que habría sido lo que le ocurrió a Richard.

Todo el mundo lo entendió, estaba claro. Helen continuó.

– David voló esta tarde a Saint Martin. Va a echarle el guante al mecánico para hacerle escupir las confesiones.

Después, hurgó en su bolso, tirado en el suelo junto a ella, y sacó un dispositivo fotográfico de tamaño bastante discreto, que nos presentó.

– Para la última parte de las maniobras, ahora que Liz se ha asegurado del apoyo de Richard, aporté esto. Maddie, ¿crees que Mark sabrá usar esta pequeña joya de la tecnología?

El tal Mark estaba roncando, con la mejilla aplastada en el reposabrazos del sofá. Helen puso la cámara sobre la mesa en medio de las fotos de los principales protagonistas del caso: Allisson, Natalia, y toda la familia Goodman: Jesse, el padre, Margaret, la madre de Ethan, el medio hermano de Sacha.

– ¿Mi Iphone no sería suficiente? preguntó mi tía, desenfundando el

juguete que traía consigo todo el tiempo.

– Me temo que no –respondió Helen. Esta cámara es profesional, les servirá a ambos para hacer la cobertura, además cuenta con una cámara muy precisa, mucho más precisa que nuestras pequeñas aplicaciones portátiles. Con el zoom, que les permitirá grabar lo que nos interesa, sin ponerlos en una posición sospechosa.

Maddie asiente con la cabeza, yo asiento, Mark ronca.

– ¿Cuándo empezamos a seguirle la pista? Le pregunté a Helen.

– Pensé que teníamos que dejarlo un poco al azar, pero una buena ocasión se

ha presentado hoy. Tuve que confirmar la presencia de Sacha en la apertura de una exposición en el Guggenheim. Llamé a Allisson, después de todo, es su novia, y se apresuró a decir que iba a ir ella en lugar de Sacha, que incluso podría ir acompañada. Dudo que vaya con su futura suegra. Al volver a llamar al Guggenheim para confirmar, les he pedido una acreditación adicional para dos periodistas franceses. ¡Y voilà!

Todos aplaudimos (Mark se despertó de repente) ante esta jugada maestra.

Segundo día de operaciones. Más agotadora sin duda, dado que todos estábamos bajo tensión, en una espera

que se hacía tediosa. Yo esperaba noticias de David, quien no había dado señales de vida desde su salida a San Martín y Maddie se preparaba psicológicamente en su habitación del hotel, y pulía su papel de periodista francesa especializada en artes. Entonces no tenía la mente en paz: Mis pensamientos se dirigían constantemente hacia Sacha y gastaba una gran cantidad de energía para contener las lágrimas. Estaba constantemente al borde del desplome y sólo las perspectivas de éxito de nuestro plan me ayudaban a tenerme en pie.

*Sacha, ¿dónde estás? ¿Con quién?  
¿Quién se ocupa de ti?*

¿Quién besaba su frente, sus párpados, sus labios? ¿Había acaso en un rincón de su trauma cerebral un recuerdo de nosotros, de nuestros maravillosos momentos de amor, de nuestras risas y todo lo que habíamos compartido? ¿Tal vez una mujer joven se caía de la bicicleta en sus sueños y no entendía el por qué? Se había olvidado de que era la forma en que nos conocimos en París, él me había ayudado a levantarme y así es como empezó todo.

Es difícil concentrarse con la cabeza llena de tantas preguntas. Natalia pasaba de vez en cuando delante de la puerta abierta de mi oficina (no tenía ni idea de

que yo estaba trabajando por su perdición...), siempre con su andar profesional, y cada vez me lanzaba una mirada que quería ser simpática, pero era más bien la de un asesino, como si se preguntara qué hacía yo ahí todavía y se alegraba por adelantado de la eventualidad por la que pasaba.

Mi celular sonó poco antes de las 18 horas, cuando estaba a punto de salir de la oficina a reunirme con Maddie para ayudarla a prepararse y motivarla.

– David, al fin..., dije. Me empezaba a preocupar.

– Liz, era por una buena causa, te lo aseguro. ¡He aquí que contamos con una

prueba más!

– ¿En serio? ¡Cuenta! Digo, al cerrar súbitamente la puerta de mi oficina.

– No sólo he encontrado a nuestro hombre, sino que grabé su confesión, y también tengo la cantidad que recibió y el número de teléfono de la persona que ordenó el sabotaje.

– Déjame adivinar... ¿el de Allisson?

– Demasiado fácil, pero una evidencia en efecto. Allisson ha sido la «jefa» del mecánico por unos meses, cuando Sacha compró la villa. ¿Y sabes qué? Apenas tengo tiempo para tomar un cóctel ti-punch y abordar un avión. Estaré en Nueva York esta noche.

*¡Allisson, pronto serás*

*desenmascarada!*

Recogí mis cosas y rápidamente salí de la oficina, asegurándome de no caer sobre Natalia, por temor de que no sintiera el viento soplar al ver mi semblante de regocijo.

Me encontré con Maddie y Mark en su hotel, los dos vestidos con trajes clásicos y un tanto extravagantes, justo lo suficiente para ser identificados como la periodista y el fotógrafo por los que iban a hacerse pasar sin levantar sospechas. Mi tía estaba emocionada como un chiquillo, e igualmente animada por la misma determinación que todos sentíamos: Descubrir a los culpables

por el bien del amor.

Los miré subir a un taxi y alejarse, con el corazón encogido, con los dedos cruzados para que su misión tuviera éxito y nos consiguiera la prueba definitiva de Allisson, la prometida ideal, retozando con Ethan, el medio hermano de su futuro esposo, como la noche que les sorprendí en el Waldorf.

Volví al apartamento de David a esperar. Giró la llave de la puerta alrededor de las 23 horas, mientras yo terminaba de comerme las uñas de las manos y me daban ganas de hacer lo mismo con las de mis dedos de los pies, por la ansiedad. Estábamos escuchando

las confesiones del mecánico en su pequeña grabadora de voz cuando el intercomunicador sonó incesantemente.

David corrió hacia el intercomunicador y apenas presionó el botón de comunicación, cuando se oyó gritar a Maddie:

– ¡Maldita sea, abre rápido, esta mujer es un monstruo!

## **2. ¡Todas las cartas y un comodín!**

Sin aliento, Maddie irrumpió en el apartamento de David. Su enamorado del momento, a pesar de ser mucho más joven, parecía tener problemas para continuar. Él me lanzó una mirada perdida.

– ¡Esa mujer es un monstruo! ¡Un monstruo! Despotricaba mi tía quien lanzó, con un gesto de enojo, su bolso en el sofá, antes de dejarse caer en él.

Veía bien en su rostro que estaba tensa, alterada, pero David, Mark y yo éramos como tres bobos delante de ella, esperando el resultado de la tormenta. David lanzó una mirada inquisitiva a Mark, quien a su vez levantó el pulgar en señal de misión cumplida. Suspiré con alivio.

– No sé cómo me pude reprimir de... Maddie tartamudeó, aún molesta. No, pero es cierto, esta chica tiene fuego en las piernas, ¡como si tuviera necesidad de todos!

Mark se rio a mis espaldas y me volví.

– La famosa Allisson me abordó durante el evento, pensé que tu tía le arrancaría los ojos de las órbitas, me susurra Mark al oído...

– ¿Y por eso te pones así?, le pregunté a mi tía Dios mío, por la causa, tendrías al menos que sacrificar a tu novio...

– Hey, ¿puedo decir algo?, objetó Mark, divertido.

Maddie negó con la cabeza y se sentó en el sofá.

– No, querida Liz, tengo experiencia, ya sabes, dijo. No es una joven bien vestida la que me hará sentir miedo. Estoy realmente irritada por el

comportamiento de esta mujer – y señaló la cámara que aún sostenía Mark – el comportamiento que ahora podemos denunciar con las pruebas que lo apoyan.

David tomó el aparato para extraer la tarjeta de memoria, la cual, de inmediato comenzó a leer en su ordenador portátil. Mientras él preparaba nuestra sesión tan especial de visualización de las fechorías de la horrible Allisson, me senté en el sofá junto a mi tía.

– Maddie, sea lo que sea que aprendamos al mirar lo que filmaron; antes quiero agradecerte por todo lo que haces por mí, le dije, profundamente

conmovida.

Cómo hacía bien sentirse rodeada y acompañada cuando a quien uno amaba estaba lejos.

*Sacha, mi amor, espero que también haya para ti alguien que te cuide.*

Maddie tomó mis manos entre las suyas.

– Liz, querida, haría cualquier cosa por ti, me asegura. Pero sobre todo te voy a ayudar a rescatar al hombre que amas y que, estoy segura, te ama – como podría ser de otra manera – de las garras de esa mujer horrible.

David volvió la pantalla de la computadora hacia nosotros y se acomodó, al igual que Mark, en un brazo del sofá.

Secuencia 1: Plano general sobre el cartel a la entrada de la exposición, pasando por delante de la recepción de invitados y plano sobre la invitación. Muchedumbre heterogénea y colorida, ambiente elegante, se veían algunos empleados con bandejas cargadas de copas de champán y canapés.

Perfecto, se preparó el escenario, la fecha, la hora, el lugar para reforzar las tomas. ¡El trabajo de un profesional!

Secuencia 2: Panorama de los invitados y los lienzos, tumulto de discusiones, el objetivo se fija en una mujer rubia vestida con traje sastre de falda ajustada color antracita y amplio escote sobre una blusa vaporosa un tanto transparente.

Allisson siempre en la cima de la seducción decididamente. La inminente boda la embellecía.

*La garra de Allisson, sí, la salud de Sacha no parecía estropearla la velada...*

– Empieza a ponerse interesante a partir de ahí, comentó Maddie.

La mujer discutía con varias personas, el objetivo hizo zoom sobre ella cuando un hombre alto, de pelo rizado, se le acercó.

¡Ethan! ¡Qué sorpresa! Difícil de ver a uno sin el otro últimamente.

Sin molestarse, la mano de Ethan, que descansaba en la parte baja de la espalda de Allisson, se deslizó ostensiblemente hacia sus nalgas en un gesto de propiedad.

*Vamos, no se molestan en ocultar tampoco.*

La cámara les siguió algunos minutos

durante los cuales tuvimos acceso a algunos gestos de intimidad que confirmaron lo que ya sabíamos, pero nada realmente que nos permitiera acusar a estos dos de que tuvieran relaciones.

– Tuvimos que tomar riesgos, explica Mark. Rápidamente nos dimos cuenta de que no íbamos a ir a ningún lado si seguíamos filmándoles desde lejos.

Secuencia 3: Plano en movimiento, la pareja Allisson – Ethan estaba más cerca (o más bien eran Maddie y Mark, que habían tenido que acercarse) después, de manera muy astuta, el objetivo filmó a la altura de la gente

(Mark debía llevar entonces la cámara en el hombro), pero los dos protagonistas identificados eran reconocibles. Pasamos a la banda sonora.

«Ethan: En vez de hacer un rollo de tu cita de esta noche, Allisson, ¿encontramos un rincón tranquilo para hacer algo más interesante?»

Allisson (risa discreta) Sólo piensas en eso, Ethan...

Ethan: No te hagas la mosca muerta, que no eres así. ¿Te recuerdo las ganas que te dieron en el Waldorf? Si no hubiera accedido, me habrías violado.

Allisson: Tengo necesidades, no te quejas, lo disfrutas, ¿no?

Ethan: Eso es seguro, lo disfruto mucho más que tu futuro esposo...

Allisson: (risitas) Pobre Sacha, no estoy segura de que recuerde cómo hacerlo... »

*¡Perra!*

Tuve ganas de que se detuviera ahí. A juzgar por David que apretó los puños, triunfante, lo que habíamos visto y oído parecía suficiente para pillar a la infiel Allisson.

– Espera, Liz, no es la mejor, Maddie intervino. Seguimos a Allisson un poco más tarde. Plantó al pobre Ethan sin decirle nada, y se enfiló a un hotel cercano.

Secuencia siguiente: Plano sobre el letrero y la fachada del hotel, el teléfono celular de Maddie apareció en la pantalla para confirmar la fecha y hora antes de salir del campo. Entrada en el vestíbulo en dirección al bar *lounge* de este pequeño hotel acogedor pero discreto. Luz tamizada, piano al fondo.

– Estaba oscuro, pero tuvimos que ocultarnos comentó Mark. En particular porque Allisson me había visto en la

apertura. Pero creo que la chica está demasiado preocupada con sus travesuras y tan segura de sí misma como para desconfiar.

Siguiendo la secuencia en la barra: Allisson se acerca al bar, donde un hombre la estaba esperando. De espaldas al inicio, se vuelve para acercarse a la joven.

¡Mierda, el padrastro de Sacha! Después de todo, tal vez era sólo una cita para discutir la ceremonia de boda.

*Pero, por supuesto, como si el señor Goodman tuviera la clase como para asumir la corresponsabilidad.*

Cuando la mano de Goodman padre reclamó pertenencia sobre la mano que pertenecía a su hijo unos minutos antes y se inclinó hacia Allisson para besarla de lleno en los labios, me quedé boquiabierta y me volví a David con un aire de estupefacción. Pareció sorprendido.

– ¿Y qué, Liz? ¿No estabas al tanto? Dice David. Todo el mundo lo está, sin embargo. Por mi parte, yo sólo pensaba que esta historia había terminado. Es precisamente debido a que Sacha sorprendió a estos dos en plena acción, que rompió el compromiso con Allisson.

*Mierda, ¿y nadie me dijo? ¡Y estos*

*dos monstruos ni siquiera lo ocultan!*

Yo estaba sin palabras.

– Bueno, hay todavía algunos minutos de imágenes, dijo Maddie. Los vemos acariciarse discretamente y subir a una habitación. Ella sale del hotel una hora y media más tarde, un tanto desaliñada y con las mejillas ruborizadas. ¡Toda una atleta, nuestra Allisson!

*¡Sí y toda una puta sorprendida en plena fechoría!*

\*\*\*

Quedaba por encontrar una manera de

enviar toda nuestra evidencia a Sacha para abrirle los ojos y me volqué en ello, para tratar de recordarle lo que habíamos vivido. Pero David tenía razón, no había que dejar que mis sentimientos fueran evidentes. Y no iba a ser fácil, porque al día siguiente cuando llegué a la oficina, oí la voz del hombre que amaba.

*¿Alucino o qué?*

Helen corrió hacia mí cuando me vio caminar delante de su oficina.

— Liz, Liz, Sacha está aquí, me susurró.

Yo permanecía atónita. Mi corazón empezó a latir salvajemente, mis piernas se doblaron, me temblaban las manos.

*Sacha estaba allí... pero hacía apenas una semana que...*

Y de repente, apareció a espaldas de Helen lentamente, con algunos expedientes bajo el brazo, apoyado en un bastón.

– Helen, me quedo con estos dos expedientes, si no te importa sacar unas copias para mi...

Su mirada se detuvo en mí y quedé congelada ahí mismo. Había un vacío tal

en sus ojos, tal desorden, inclinó el rostro con curiosidad. Parecía no saber cómo comportarse.

– Yo... uh... Perdona, ¿usted es...? Me preguntó, avergonzado.

*Oh, Sacha, ¡Dios mío, no somos desconocidos! Cómo te hago entender que nuestros cuerpos se conocen, que hemos compartido tanta intimidad...*

Como yo no me movía siquiera y era aún menos capaz de responder, Helen intervino:

– Se trata de Elizabeth Lanvin, Sr. Goodman, nuestra nueva colaboradora

francesa. Es usted quien la animó a renunciar a una firma parisina.

Sacha tenía una sonrisa avergonzada. Parecía que lo hubiese cogido un vértigo repentino, como si la cabeza le diera vueltas.

*Sacha, recuerda, la bicicleta, mi caída, cómo me ayudaste a levantarme y la manera cómo me besaste esa misma noche... Te lo ruego...*

Le tendí la mano con determinación, tenía que iniciar el contacto y me obligué a enviarle una sincera sonrisa sin dejar que nada revelara mi consternación.

Cuando él tomó mi mano entre la suya, mi cuerpo se cubrió de escalofríos y me di cuenta por los temblores de sus dedos contra los míos que sintió lo mismo.

– Sacha, uh... Encantada de tenerle entre nosotros de vuelta, Sr. Goodman, balbucí.

Parecía terriblemente intrigado y no me soltó la mano.

– Me parece recordar su voz, señorita Lanvin, dijo. Lo siento, mis recuerdos son todavía demasiado vagos, pero no cambie sus hábitos, compórtese conmigo como lo hacía antes. ¿Nos

tuteábamos y usted me llamaba Sacha?  
Bueno, continuemos así, y recuperaré la memoria.

*¡Maldita sea, vaya que es difícil no arrojarme en sus brazos!*

Contenía un gran sollozo que ahogaba mi garganta.

– Sí, por supuesto, y usted me llama Liz, alcanzo a balbucear, con la mirada fija en la suya.

– Entonces está bien, Liz, respondió con una dulce voz.

Me percaté de una leve sonrisa de Helen. Inspiré profundamente.

*Mantén la calma, Liz.*

– Muy bien, Sacha, murmuré.

Al dejar a Sacha y Helen, me fui a encerrar en la oficina, las mejillas encendidas como después de un flechazo. Era como si viviéramos nuestro encuentro una segunda vez. No había qué dejarse llevar, nada estaba ganado. Sacha era un hombre de honor, estaba comprometido con Allisson y él no era del tipo que retozara a la espera del matrimonio. Pero él se turbó. ¡Imposible negarlo!

Empecé a ir a trabajar, volví a leer algunos expedientes en los que me

pidieron proponer estrategias. Tenía problemas para concentrarme y tantas ganas de correr a la oficina de Sacha para decirle todo.

Durante el almuerzo, David fue muy claro:

– Liz, este no es el momento de hacer algo estúpido cuando tenemos todas las cartas en la mano. Todo depende ahora del momento y la manera de derribarlas, y eso no debe ser bajo la influencia de la emoción. Requiere que todas las condiciones sean óptimas.

– Lo sé, David, pero no es fácil encontrarse de frente con el hombre que amo, jugando el juego de la casi

desconocida. No es como si pudiera olvidar todo lo que pasó.

– Entiendo, Liz, dijo, poniendo su mano sobre la mía. Sólo quiero que todas las posibilidades estén de su lado, de Sacha y tuyo.

Al regresar a la oficina, fui directamente a la sala de recreo a preparar café. Pero alguien ya estaba allí.

*Sacha...*

– Oh, Liz, ¿de regreso del almuerzo? ¿Te hago un café? me preguntó.

– Sí, gracias –le dije mientras me acercaba sin saber dónde quedarme.

Me entregó mi taza y se apoyó en el armario de la cocina.

– Disculpa que sea franco, Liz, pero me veo obligado a avanzar a tientas desde mi accidente y cuando siento algunas cosas, necesito saber si lo que siento es correcto o incorrecto. ¿Puedo hacerte una pregunta?

Mi corazón dejó de latir y casi se me cae la taza.

– Sí, por supuesto, Sacha.

– ¿Éramos cercanos? ¿Hasta qué punto? No me acuerdo de nada, pero siento que te conozco.

A pesar de mi semblante aturdido, continuó.

– Lo siento, Liz, pero sentía hace un momento que podía confiar en ti. ¿Me equivoco?

*Nada de cosas estúpidas, me ha dicho David, entonces voy a medir cada una de mis palabras.*

– Sacha, creo que se podría decir que éramos muy cercanos y, sí, puedes confiar en mí.

Sus ojos aún estaban inmersos en los míos y me sonrió de forma extraña, pero tan sincera, como si estuviera aliviado

no haberse equivocado acerca de mí. Pero este momento privado fue interrumpido por la voz áspera de Natalia a mis espaldas.

– Ah, Sacha, estás allí, dijo ella. Te estaba buscando.

Luego, volviéndose hacia mí:

– Liz, tu móvil no para de sonar en tu oficina. Ya sea que canceles o que respondas, pero es una verdadera cacofonía desde hace diez minutos.

En vista de su tono, más valía no contestarle y regresé a mi oficina después de echar un último vistazo a

Sacha y respondí a su sonrisa con una sonrisa aún más brillante.

Sí, de hecho, el portátil no había dejado de sonar. ¡Un número desconocido y ningún mensaje, sino una llamada a cada minuto! Marqué el número en cuestión. Inmediatamente hubo respuesta.

– Liz, le agradezco que me llame de vuelta.

– ¿Margaret?

– Le ruego me disculpe, Liz, he usado mis conexiones para obtener su número personal, pero era absolutamente necesario que yo hable.

Su voz temblaba, lo que la hacía parecer mayor. Ella se aferraba en ciertas sílabas, como si ella no estuviera en su estado normal.

– Margaret, ¿está usted bien?, pregunté.

– Tuve que darme valor, Liz, pero aquí estamos. ¿Puede reunirse conmigo después del trabajo en mi hotel?

Como no respondí, aturdida – *Maldita sea, ¿qué me esperaba aún?* –, agregó:

– Liz, por favor...

Sin decir nada a David ni a Helen, y

después de una tarde en la que no tenía que observar las idas y venidas de Sacha ya que él se había ido, fui directamente al hotel donde Margaret tenía una suite. Llamé a la puerta y a la respuesta de Margaret, entré en la habitación.

Ella me esperaba, sentada con la espalda derecha en un sillón. A su lado, un vaso lleno de un líquido transparente.

*¿También alimentada por el vodka?*

– Es agua, Liz, no se preocupe, dijo cuando se dio cuenta de mi mirada en su vaso. Quiero estar sobria para esta entrevista, es hora de que me enfrente a

las cosas sin disimular. Siéntese, por favor.

Me senté en un sillón frente al suyo, la habitación estaba iluminada sutilmente y Margaret sentada delante de la ventana, su silueta pasaba por una misteriosa sombra chinesca dotada de habla. No me atreví a emitir un sonido. Me temía lo peor.

– Le voy a decir algo, Liz, algo que nunca he contado a nadie y quiero que guarde el secreto también.

Asentí con la cabeza.

– Quiero contarle la historia de una

joven mujer exuberante, pero triste, que tenía muchos encantos y mucho éxito con los hombres. Esta joven provenía de una familia modesta y siendo testaruda, el dinero le atraía más que nada. Estaba fascinada por el prestigio, el poder, la opulencia. Esta joven se encontró con el hombre al que no debía tener.

Hasta el momento, esto empataba con la idea que yo tenía del encuentro entre Margaret y el Sr. Goodman.

– Un hombre que abusaba de su poder, el cual giraba en las altas esferas de la política, que siempre quería más. Y este hombre se enamoró de esta joven. Vivieron un vínculo prolongado, pero

este no era el único que el hombre mantenía. Tenía, además de su esposa, varias amantes, y tuvo que ser muy cuidadoso y discreto, ya que no debía poner en peligro sus aspiraciones políticas.

Bueno, aquí, ya no le seguía, no sabía que el Sr. Goodman había estado en la política.

Estaba a punto de intervenir cuando Margaret me invitó a callar con un pequeño gesto con la mano.

– Va a hacer sus preguntas más tarde, Liz. Déjeme continuar. Este hombre vivía este romance secreto con esta

mujer, y por desgracia, quedó embarazada. Ella se asustó. Porque ella sabía que el hombre haría cualquier cosa para evitar el escándalo, incluyendo que los eliminaran, a ella y al niño. Entonces desapareció, tuvo éxito en escapar de él durante todo el embarazo y, al nacimiento de su hijo, para evitarle cualquier desgracia futura, esta joven mujer le confió el bebé a su hermana.

*Lo peor que temía es quizás nada en comparación con lo que me amenaza al final de esta historia...*

– Pero su hermana no era mucho más inteligente que ella. No era muy

perspicaz acerca de sus relaciones con los hombres. Y ella quería a toda costa poner al abrigo de la necesidad este niño que ahora tenía a su cargo y que consideraba su hijo y que ama más que a nada.

Margaret se detuvo, visiblemente abrumada por la emoción.

– Pero estaba equivocada, Liz, ella escogió al hombre equivocado. Rico y poderoso, sin duda, pero incapaz de expresar amor, a ella o a su hijo. Especialmente capaz de lo peor.

Eso, sospechaba, tenía una idea de lo que era capaz en cuestiones de

perversión...

Margaret, que hasta ahora parecía hablar en el vacío, se volvió directamente hacia mí.

– No he sabido proteger a Sacha, no he sabido proteger a mi hijo de su padrastro. Ha sido una lucha devastadora, Liz, y yo no tengo la fuerza ni los recursos para escapar. De alguna manera, he sido mucho más floja que mi hermana.

Estaba hundida en mi lugar, los brazos se me caían, realmente, ¡qué familia de locos! Cómo podía ser Sacha este hombre amoroso y atento después

de haber vivido una historia así.

– Margaret, ¿me está diciendo que Sacha no es su hijo? Pero él me contó una historia completamente diferente, en la cual su padre había partido con su hermana únicamente.

– Liz, yo quería proteger a Sacha. Quería que tuviera confianza en mí. ¿De qué serviría que le contara la verdad? Este es mi hijo, siempre lo he considerado como tal, yo no quería que buscara a un padre que habría intentado eliminarlo o una madre que está completamente loca.

– ¿Por qué dice eso de su hermana, Margaret? ¿Ya no tiene usted contacto con ella?

– Ella vino a mí con el bebé en sus brazos. No hago más que repetir esta historia, que ella me contó. Nunca quise saber, ni verificar si sus palabras eran ciertas. Pero ella era tan incoherente en aquel entonces que yo procuraba no creer que todo salió bien y ya. Es mejor no indagar en el pasado a veces.

– No recordar más que cosas bellas, ¿cierto?, dije con ironía, repitiendo las palabras de Margaret cuando ella me confió que Sacha había recordado a Allisson al despertar.

Margaret sacudió la cabeza.

No es fácil vivir con mentiras todos

los días. Entiendo que a veces toma una copa también.

– Margaret, ¿le revelará algún día la verdad a Sacha?

– No, todavía no, no ahora que ha perdido la mayor parte de sus recuerdos. Ahora tiene la oportunidad de empezar una nueva vida sin tener que sobrecargar el pasado...

– ¿Entonces por qué me ha confiado todo esto?

– Porque casi fracaso en protegerlo. ¡Lo puse en manos de un padrastro violento, un medio hermano celoso y una novia que se acuesta con todos los hombres, incluyendo a su futuro suegro!

Ella casi gritó estas últimas palabras.

*Bueno, sí, allí todo el mundo está al tanto, sin duda.*

– Liz, eres la promesa de una vida feliz para Sacha. Lo siento en mi corazón de madre. Y, finalmente, quiero proteger a mi hijo, arrancarlo de esta horda de salvajes que es la familia Goodman.

Agité las manos, indefensa. Mi cabeza estaba toda embrollada, todo oscilaba. Margaret se inclinó hacia mí y tomó mis manos entre las suyas.

– Liz, dijo con una voz tranquila y

resuelta, Sacha no se casará con Allisson, me niego. Y yo voy a ayudarlo a evitar que esto suceda.

### **3. Mis mejores recuerdos de Long Island**

Cuando le dije a David que había estado con Margaret y que nos quería ayudar a impedir el matrimonio de Allisson con Sacha, al inicio se mostró intrigado.

– ¿Y por qué este cambio repentino, después de que ha aceptado todo hasta entonces?, preguntó.

*¡Maldita sea, David es mi mejor amigo, y no le puedo decir nada!*

Bajé la mirada para evitar ser descifrable en mi mentira, que no era sino la mitad de una.

– Ella dice que, con su amnesia, Sacha tiene oportunidad de empezar una nueva vida, la cual no estaría llena de malos recuerdos, y quiere evitar que regrese con Allisson por una buena razón, al parecer, debido a su relación con su marido. ¡Por si eso no fuera suficiente!

– De acuerdo, consintió David. ¿Cuál es su perspectiva de las cosas? ¿Lo han comentado?

– Por supuesto, le contesté. La boda se realizará en una semana, es obvio que hay que poner a Sacha al tanto de todo lo que sabemos acerca del complot antes de ese día. Ella sugirió que la encuentre mañana en su casa de Long Island, en Southampton. Ahí vive él ahora con ella, en espera del matrimonio.

– Bueno, sólo queda reunir nuestras pruebas y hacer que sean fácilmente accesibles para que puedas mostrárselas.

Él pensó por un minuto. Yo no conectaba. Era mucho más fuerte que yo en cuestiones de logística.

– Mi punto de vista sería que

pongamos el vídeo de Allisson y la grabación de audio del mecánico en una tableta y que el testimonio de Richard lo consideremos para después. Tú hablarás de él, obviamente, porque es en sí mismo una prueba de fiabilidad y de que es capaz de confirmar verbalmente la implicación de Natalia, pero será elección de Sacha hablar con él o no. Son amigos, no hay que olvidarlo.

No olvidar, recordarlo todo, tomar todo en cuenta, y dejar de lado las emociones y sentimientos a pesar de que Sacha no recordara gran cosa, me sentía como un elefante en una tienda de porcelana...

Alquilé un auto para ir a Southampton. Fue un viaje de más de dos horas y aproveché ese tiempo para pulir perfectamente mi trama; pero fue difícil concentrarme, porque estaba temblando como en la primera cita.

Margaret me había invitado a presentarme a las 17 horas. Encontré fácilmente la casa que fue uno de los pocos edificios antiguos a la orilla del mar, un poco aislados, pero majestuosos y típicos de esta parte de la isla, con sus puentes de madera sobrevolando las dunas para llevar a la gente sobre la playa desierta.

Margaret miró mi coche y salió a mi

encuentro, en cuanto me estacioné en la entrada.

– Es una casa hermosa, Margaret.

– Es mi refugio, Liz. Mi marido me lo dio al principio de nuestro matrimonio. Él no quería ser molestado por Sacha quien todavía era bebé en esa época. Una forma de deshacerse de lo que le molestaba desde entonces. Pero he aquí que Sacha y yo compartimos los momentos más bellos y esta casa es nuestra, por eso decidí que era mejor para él que se quedara aquí en esta etapa. Es un lugar propicio para los buenos recuerdos.

Y yo llegué como un pelo en la sopa

para refrescar su memoria con malas noticias...

*Pero no, también estoy aquí para recordarle cosas bellas... ¡Nuestro amor!*

– Los voy a dejar a solas, Liz. Le dije a Sacha que alguien vendría a verlo. Voy a visitar a un vecino y me quedaré ahí un par de horas.

Me tomó por los hombros y me estrujó contra ella. Al principio estaba sorprendida por su abrazo, luego me solté también. Después de todo, yo estaba tensa, también necesitaba alivio.

– Confío en usted, Liz. Sávalo, sálvanos de esta mascarada...

Entonces ella me dijo dónde estaba Sacha y cómo hallarlo ahí, y la vi desaparecer con paso cauteloso detrás de la entrada.

No estaba particularmente preparada para encontrarme con Sacha. Quería que él recordara a la Liz al natural de quien se había enamorado en París. Jeans, blusa con un delicado estampado de flores y zapatillas de cuero tan bonitas como las de ballet. Cabello suelto y ninguna necesidad de maquillaje, los nervios inflamaban mis mejillas. Margaret me dijo que él estaba en la

playa. Desde la terraza, me apropié del puente de madera para pasar las dunas. Al final, sobre una especie de pontón, me detuve.

Sacha estaba a cincuenta metros de ahí, en la playa, caminando tranquilamente apoyado en su bastón.

*Sacha, nadie más que tú y yo...*

Y como si hubiera escuchado mi llamado silencioso, se detuvo y se volvió hacia mí. Y sonrió. Luego levantó la mano en un gesto incierto, casi sin control.

Con el corazón a punto de salir de mi

pecho, las piernas como malvavisco, bajé la escalera hasta la arena y me contuve de correr como una demente hacia el hombre que amaba. Y que me esperaba, siempre sonriente y con la mirada dulce. A pocos metros de él, me dio la mano y yo la estreché con fuerza entre las mías, presa inmediatamente de temblores cercanos a la convulsión.

Y él estalló en risas.

– Creo que me provocas el mismo efecto que yo parezco tener en ti, Liz, dijo sonriendo. Y yo no sé por qué, pero creo que me hace sentir bien.

*Y para mí, Sacha, si supieras cuánto*

*ese simple contacto me hace sentir bien...*

– Sacha, ¿cómo estás?, pregunté con voz afectuosa sin soltarlo.

No parecía sorprendido de verme, sino feliz.

– Bueno, estoy bien. El bastón es para la comodidad, ya sabes. No tengo dolor, es más bien para afianzarme, la amnesia me da la impresión de tener un vértigo constante.

Quería tomar su rostro entre mis manos tiernamente y besarlo... una y otra vez.

– Quizá te parezca extraño, Liz, pero cuando mi madre me dijo que alguien iba a visitarme, esperaba que fueras tú. No sé por qué, quería que vinieras a verme.

Le apreté la mano con más fuerza y le dirigí una sonrisa que quería que fuera lo más elocuente posible.

*Mírame, te amo, Sacha...*

Levantó la mano hacia mi rostro para empujar un mechón de pelo detrás de la oreja y yo cerré los ojos, contuve la respiración. Al observar mi reacción Sacha detuvo su mano, inclinó el rostro.

– Liz, desde el otro día en la oficina, escucho tu voz en mi cabeza de forma continua, te lo aseguro, no es la única que tengo en la cabeza, pero es la más dulce, en todo caso.

*¡Dios, y pensar que yo debía romper este momento idílico con todos esos horrores!*

– Sacha, yo...

– No, espera Liz, no quiero que malinterpretes, siento que puedo ser honesto contigo, decírtelo todo. Me siento seguro para dejar resurgir emociones que me traen recuerdos. Tú sabes, por ejemplo, me parece que aquí, mi madre está bien y es otra voz suya la

que escucho a veces, otra voz que me asusta, ella llora, grita. En cuanto a ti, es como si tú me susurraras dulcemente al oído desde el otro día.

Levanté hacia él mis ojos llenos de lágrimas, tenía siempre su mano en la mía.

– ¡Dios mío, Liz!, ¿qué está pasando?

Y de pronto ya no sabía qué hacer, sentí su impulso hacia mí, las ganas de tomarme entre sus brazos, y luego su confusión por este impulso, la violencia que contenía, entonces, sin resistirlo más, me atrajo contra él, abrazándome con fuerza, como si quisiera fundir mi

cuerpo en el suyo.

– Pero, ¿qué he hecho, Liz?, ¿te he hecho algo? ¿Qué tipo de hombre soy entonces? No lo sé. No me siento culpable por sentirme atraído por ti, por querer tenerte estrechada contra mí, a pesar de que me voy a casar con una mujer que amo.

Lo rechacé, no de golpe, pero lo suficiente como para levantar la mirada hacia él y hundirme en sus ojos.

– Sacha, ¿realmente amas a Allisson? le pregunté.

Parecía pensar antes de responder.

Sus ojos huían de los míos. Entonces se lanzó de golpe.

– No lo sé, Liz, mierda, no lo sé. ¡Me pareció que este matrimonio era una obviedad cuando desperté y todo el mundo parecía tan feliz por esta circunstancia! Cuando estoy con Allisson ella es atenta y afectuosa, pero sólo escucho gritos en mi cabeza... y no he deseado estrecharla contra mí como me pasa contigo, añadió antes de abrazarme de nuevo.

*Era el momento, tenía que lanzarme.*

Me desprendí suavemente y puse mis manos sobre el pecho de Sacha.

– Hay una explicación para ello, Sacha.

Parecía disfrutar el toque de mis manos en su pecho.

*¡Vamos, Liz!*

Pero no tuve tiempo de decir una palabra, cuando ya me besaba apasionadamente, con sus dedos en mi cabello; luego se apartó de repente, se tomó la cabeza con las dos manos y se dejó caer en la arena, abatido.

– Pero, ¿qué clase de hombre soy yo para hacer una cosa así, Liz? Dime, qué hombre soy, si es que lo sabes, ¡te lo

suplico!

Verlo sufrir así, era insoportable, me puse en cuclillas a su lado y me acurruqué sobre su cuerpo para protegerlo.

– Sacha, te diré quién eres, te lo juro, nunca te voy a mentir, pero tienes que asegurarme primero que confías en mí, dímelo y te diré todo eso que te hace mal, pero que te hará bien también, y todo será verdad, lo juro.

Con la cabeza todavía gacha, sus dos manos me atraparon para abrazarme aún más fuerte contra él.

– Confío en ti, Liz, dímelo todo, lo necesito, estoy completamente perdido.

– Llévame a un lugar donde te sientas seguro, donde sientas que no le temes a nada, le susurré. Es el momento de la verdad.

Salimos de la playa de la mano, suavemente, no había que romper ese vínculo tan precioso que acababa de renovarse. En un momento dado, me entró el pánico ante la idea de la prueba decisiva que nos esperaba, y se me hizo un nudo en la garganta. Se detuvo para susurrarme.

– Yo también tengo miedo, Liz, pero somos dos. No tememos nada el uno del

otro, ¿no es así?

Negué con la cabeza.

Sacha me llevó a la planta alta de la casa. Delante de una puerta, hizo una pausa.

– No estás bromeando, ¿eh?, me dijo con una pequeña sonrisa, sólo para aligerar el ambiente. Este es mi cuarto de adolescente.

Nada muy rebelde en esta sala que hubiera salido de sus carteles de adolescente. Quedaban algunas fotos colgadas, trofeos de varios deportes, un mobiliario un poco más moderno que el

resto de la casa.

Se sentó en la cama, me invitó a instalarme a su lado y tomó mi mano de nuevo.

– Te escucho, Liz, cuéntame todo. Todo.

Y yo le dije todo. Desde el principio. Nuestro encuentro en París, la forma autoritaria que tuvo para entrar en mi vida, toda la dicha y la felicidad que me había traído, y que juntos compartimos, mi llegada a Nueva York, nuestro viaje a Japón. Él escuchó sin interrumpirme, riendo al mismo tiempo que yo, sonriendo ante mi faz soñadora,

frunciendo el ceño al conocer qué mañas tuvo siempre para evitar el compromiso. Éramos como dos adolescentes aprendiendo a conocernos.

– Sacha es una hermosa historia la nuestra, pero lo demás que he venido a hablar hoy contigo no tiene nada de agradable. Debes saber que tu madre me ha ayudado para tener este encuentro, porque quería que supieras la verdad sobre el accidente y lo que te espera en los días por venir.

Saqué la tableta de mi bolso, la puse en mi regazo y la encendí. Por el rostro de Sacha, sabía que se preparaba para lo peor.

– Sacha, créeme, me enfada ser quien debe hablarte sobre esto.

– Confío en ti, Liz, te creo. Continúa.

Entonces le hablé de nuestro viaje a Saint Martin. Tenía un aire atónito al saber que yo estaba ahí con él. Le conté lo que me había dicho sobre Allisson durante nuestro paseo por la playa, que ella lo había engañado. Lo que yo misma había visto durante nuestra noche en el Waldorf, de su flirteo con Ethan. E incluso la discusión que tuve con Natalia cuando ella me pidió alejarme de Sacha para dar paso al regreso de Allisson. Entonces, le mostré el video, y le hice escuchar el testimonio del mecánico que incriminaba a Allisson en

el supuesto accidente de motor fuera de borda.

Cuando terminé la exposición de las pruebas, entre sollozos, pero sin mirar nunca a otro lado, Sacha se cogió nuevamente la cabeza entre las manos y pensé que la había perdido por completo. Las lágrimas fluían con más fuerza.

Sacha se enderezó.

– Liz, no llores, te lo ruego.

– Me enfada realmente hacerte pasar por esta pena. Sin embargo, no tuve otra opción.

– Lo sé, y te creo. Ni por un segundo

dudo de lo que acabas de decirme. Así lo percibo.

Me tomó la mano y la puso sobre su corazón. Su deseo de besarme era casi palpable.

Me quedé congelada en el lugar, los latidos de su corazón parecían resonar en

mis dedos, mi palma, y luego volver a bajar a lo largo de mis brazos, y mi corazón se acompasó con el suyo. Nuestros ojos se fijaron en una mirada mutua y luego nada, en un segundo, nada parecía más importante que la unión entre nosotros.

– Liz, mi cuerpo me dice que lo que nos une es obvio. Y los recuerdos quizás no están ahí, pero vives en mí. Todo mi cuerpo reacciona a tu presencia.

*Oh, Sacha... qué bueno es oírte decir eso. ¡Por fin te hallé!*

Me detenía gradualmente, mi respiración se calmaba y las lágrimas se secaban. Me atreví a sonreír.

– Eres tan hermosa, Liz. Al decírtelo, siento que escucho mi voz retumbar como si te lo hubiera dicho ya muchas veces.

La mano que no sostenía la mía

contra su corazón, acarició mi mejilla y cerré los ojos de placer. Me entregué por completo a su descubrimiento. Su pulgar rozó mis labios ligeramente y siguió su contorno, presionando suavemente contra ellos. Y yo también, finalmente me atreví a hacer lo que me moría de ganas de hacer hace tiempo, puse también una mano en su rostro, sobre sus párpados cerrados. Me acerqué un poco a él y me incliné hacia su cara. Sentí su aliento y su olor escapando del cuello de su camisa. Luego lo besé en el cuello, besos furtivos depositados aquí y allá, como para saborearlo y reencontrarme con su esencia.

– Liz, Liz, Liz, lo sé y estoy seguro de que eres tú.

– Sí, Sacha, estoy aquí, soy yo, no te haré ningún daño, sólo quiero amarte.

Y como si la palabra fuera una especie de fórmula mágica que lo liberase de golpe, tomó mi rostro entre sus manos y me besó decididamente, a la búsqueda, sin duda, de aquel amor que le habría hecho falta como el oxígeno tras su accidente.

[Adéntrese en la narración de este abrazo en \*Como la primera vez\*](#)

**En la biblioteca:**

## **Como la primera vez**

«Es como la primera vez», susurra Sacha. Cuando los recuerdos han desaparecido, queda la memoria del cuerpo. Acariciar la piel de Liz, recorrer sus curvas, conducirla al placer, escucharla gemir y al mismo tiempo entregarse a la fiebre de su amante... Sacha y Liz no se han olvidado de los impulsos de la pasión.

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)

**Como  
la primera vez**



## 4. Que hable ahora o calle para siempre

Abrí los ojos al sonido de la música clásica que venía de la planta baja, como la banda sonora de un sueño.

*Podría ser, pero no es un...*

Debido a que Sacha estaba completamente extendido a mi lado, con el rostro relajado y lo primero que había hecho después de abrir los ojos fue sonreírme.

– Tenía miedo de que fuera sólo un sueño, susurró, acariciando mi rostro.

Me acurruqué contra él y todo mi cuerpo empezó a temblar.

– ¿Qué está pasando, Liz?

– Tengo miedo, Sacha, de verdad. Estoy aterrorizada ante la idea de perderte de nuevo. Estoy aterrorizada por lo que se avecina. Creo que también dejo escapar todo el temor que he acumulado en los últimos días.

– Casi tengo suerte de no acordarme del todo, ¿no es así?

Lo besé suavemente, hundí mis ojos en los suyos. ¡Debía exudar amor por

todos los poros de mi piel!

– Te acordarás Sacha, estoy segura, y has guardado lo mejor, si no son las imágenes, todavía quedan las emociones y los sentimientos. Jamás nos habríamos reencontrado sin ellos.

Me atrajo hacia sí para abrazarme fuertemente y yo hundí mi rostro en su cuello para aspirar su aroma.

Y ahora, ¿qué iba a suceder? ¿Qué iba a ser de nosotros? ¿Cómo hacer frente a la familia Goodman, Allisson y Natalia?

– Creo que deberíamos de ir a

tranquilizar a mi madre dice Sacha. Y tomarnos un tiempo para discutir con ella la forma de proceder para sacarme de la trampa del matrimonio, agregó. Así como la actitud que vamos a adoptar los próximos días.

Asentí con la cabeza y me aferré a él de nuevo, como si fuera la última vez.

Pero a partir de ese día, todos los días serían el último y cada vez que hiciéramos el amor, siempre la primera vez...

*El miedo de perderte de nuevo, Sacha, y la felicidad de estar contigo, todo ello transforma nuestra historia.*

Margaret nos estaba esperando en la sala de estar, sentada en el sofá, con la cara vuelta hacia el mar más allá de la ventana. Sacha y yo bajamos las escaleras discretamente, como dos adolescentes sorprendidos por los padres – *que es un poco el caso, finalmente...* – luego nos reunimos con ella, tomados de la mano.

Ella se volvió hacia nosotros y una sonrisa apacible se dibujó en sus labios. Sacha se inclinó para darle un beso afectuoso en la mejilla.

– Gracias, mamá. Gracias por permitirme recordar lo que es importante, dijo.

Ella puso la mano sobre el brazo de Sacha.

– Sacha, vales más que nada para mí.

Luego, volviéndose hacia mí, me dijo:

– Entonces, ¿cuál es la siguiente operación?

Me encogí de hombros, había hecho una gran cantidad de esfuerzo mental y de maquinaciones en estos días y tenía ganas de que alguien me relevase. Sacha estaba de vuelta, ¿no? Su amnesia no le privaba de su inteligencia, confiaba en él como él confió en mí un par de horas

antes.

– Se trata de mi vida, dice Sacha. Ahora que Liz me dio las pruebas necesarias para que tome una decisión, depende de mí elegir de qué manera quiero impedir este matrimonio.

*¡Y desenmascarar a los culpables, Sacha!*

– Esto no va a suceder sin daños, comentó Margaret. Vas a tener que señalar con el dedo a algunas personas.

– Obviamente, mamá, es por eso que debemos evitar que esas personas sospechen cualquier cosa.

Se volvió hacia mí y me acarició la mejilla.

– Liz, vamos a tener que tomar nuestros problemas con paciencia. Confía en mí.

Me fui con dificultad de Southampton, de ese instante atemporal y milagroso que acabábamos de vivir. No podía separarme del abrazo de Sacha y nos quedamos unidos así durante varios minutos cerca de mi coche, antes de que pudiera soltarlo. Apenas había recorrido unos kilómetros cuando el temor y las dudas tomaron nuevamente posesión de mis pensamientos.

¿Y si todo esto no hubiera ocurrido?  
¿Y si el padrastro de Sacha, su medio hermano y Allisson encontraron una manera de contrarrestar nuestra evidencia? ¿Y si el matrimonio se llevara a cabo? ¿Y si Sacha estuviera obligado a hacerlo por cualquier razón? ¿Si algo le pasara? ¿O a mí? ¿O a los dos? ¿Y si Margaret nos traicionara? ¿Y si... y si... y si...?

Apreté las dos manos sobre el volante, tenía que controlarme y confiar en Sacha.

*¡Nos volvimos a ver, maldita sea! Él confía en mí, ¿por qué no puedo confiar en él?*

Porque no depende sólo de él, porque tenía miedo de que esta historia se me escapara una vez más... Sí, pero, ¿por qué? ¿Por qué siempre este miedo de perderlo? Estaba justificado por los acontecimientos recientes, es cierto, pero no era únicamente eso. No creo en esta historia, ¡ese era el problema! ¿Y por qué? Porque yo no podía creer que tuviera la suerte de que un hombre como Sacha, un hombre guapo, inteligente y rico, que tenía todo a su favor, amara a una chica como yo, ordinaria, de una falsa apariencia refinada, incluso no muy brillante... Bueno, tenía que dejar de pensar así, tanto como salir del camino de inmediato...

*¡Sacha me ama! Su confianza es la prueba más hermosa y la forma en que me hizo el amor también. Así que calma, calma...*

Y fue sólo el viaje de vuelta. Era viernes por la noche, el fin de semana me parecía largo. Y nunca hubiese imaginado de qué manera.

— ¿Podemos tomar el desayuno mientras debatimos sin que mires otra cosa que no sea tu móvil?, se quejó David a la mañana siguiente en la cocina.

Había tenido problemas para conciliar el sueño, oscilando entre el

recuerdo dulce de aquel par de horas que pasé con Sacha y todas las preguntas terríficas que no podía evitar que resurgieran. ¡Así que tenía bolsas bajo los ojos, la tez pálida, el cabello como estropajo a causa de revolverme en la cama y era incapaz de concentrarme en otra cosa más que mi teléfono y su ausencia de mensajes o llamadas!

Mi tía y su novio llegaron por la mañana, ¡los dos primorosos, felices y juntos! Tuve una larga conversación con Maddie el día anterior, a mi regreso de Southampton y parecía tener bastante confianza en mi futuro con Sacha. ¡Era por lo menos una persona que no estaba estresada!

– Fuimos a tomar el *breakfast* en Tiffany's, dijo alegremente.

– Súper Audrey Hepburn, ¿y cuál es el programa del día?, le pregunté, tratando de contagiarme de su alegría.

– ¡Shopping! Exclamó Maddie como una chiquilla.

Todos nos echamos a reír.

Así que el programa fue ir de compras por la tarde, cena de mariscos por la noche, y luego un club de jazz. Me obligué a tomar un par de copas para incitarme a dormir, teniendo cuidado de no caer en la embriaguez. Y este teléfono que no sonaba...

*Sacha, ¿qué estás haciendo? ¿Con quién?*

– Confía en él, Liz, me sosegó David el domingo por la mañana. Debe tomar sus precauciones, es normal.

– Hmmm, me dije, conteniendo mis lágrimas de desesperación.

¿Y si lo ocurrido el viernes no quería decir nada? ¿Si se trataba de un juego de su parte? ¿Y si ya lo había olvidado todo? ¿Y si hubiera empezado a dudar? Aquí, estaba otra vez...

En mi teléfono timbró un mensaje entrante, mientras yo estaba en la ducha. Permanecí un momento como

petrificada, luego reaccioné dentro de la cabina, como pedaleando, por salir lo más rápido posible, faltaba que me rompiera la cabeza en el borde del lavabo, sólo para leer este mensaje de Margaret: [.Te echo mucho de menos, querida Liz]

*¿De Margaret?*

Con la boca abierta por la sorpresa, no me movía, a continuación, un segundo mensaje llegó después: [Soy Sacha. Acabo de usar el teléfono de mi madre en su bolso como un rapaz :-) Te llamaré más tarde, Liz. < 3]

*Sacha me envía un mensaje con un*

*smiley... Digamos que su amnesia lo ha estropeado un poco, pero qué lindo...*

Maddie y Mark volvieron a aparecer por la tarde y nos ocupamos el resto del día visitando los museos. Supuse que mi tía estaba tratando de cansarme y distraerme de mis pensamientos de todas las maneras posibles para evitar que tuviera rencor. Y al final del día, tenía que admitir que ella había ganado.

– Gracias, querida tía, le dije, dándole un beso en la mejilla.

Mi teléfono sonó cuando ya estaba yo en la cama, sujetando el aparato como un muñeco de felpa y orando

interiormente porque Sacha me llamara. Una vez más el número de Margaret.

– Liz, soy yo, dijo inmediatamente Sacha.

– Sacha, le susurré. Sacha, estoy preocupada. ¿Cómo estás?

Él soltó una risita.

– Me siento como un espía en medio de traidores, deberían otorgarme el Oscar al mejor actor... pero es agotador, Liz, si supieras. Es la posibilidad de volverte a ver lo que me hace seguir. Siento no haberte dado noticias antes, pero Allisson revisa mi teléfono a mis espaldas y fui acaparado completamente

por mi querida futura ex mujer para los preparativos de la boda.

Mi corazón deja de latir.

– Puedo asegurarte que al ver a Allisson regocijarse por todo esto, la ceremonia, la recepción, la lista de invitados y sobre todo su vestido; estoy encantado de socavar la fiesta.

– ¿Cuentas con ir a la ceremonia, Sacha? – le pregunté, angustiada.

*¿Y si olvidas decir «no» en el momento adecuado?*

– Liz, créeme, quiero que no haya duda alguna y que los culpables sean

desenmascarados en público.

No podía hablar.

– Liz, te lo ruego, no tengas miedo, es contigo con quien quiero estar y, definitivamente, no con una vividora con fuego en el trasero. Quiero salir de esta familia de locos...

– Es divertido, de cualquier manera, porque Maddie se refiere a Allisson de esa manera y eso es exactamente lo que pienso de tu familia, pero no de tu madre, por supuesto. ¿Cuándo nos vamos a ver, Sacha?, no pude dejar de preguntarle.

– En la oficina, con seguridad el martes.

– En la oficina, ¿regresas ya al trabajo? ¿Estás seguro de que no es demasiado pronto? Y la oficina, tengo que decirlo, no es realmente el lugar que imaginaba para volver a vernos.

– No regreso del todo, pero pasaré varias veces a la semana. Tengo que ver a Helen y David para organizar lo que he previsto.

– ¡Dime!

– Liz, déjame hacerlo, te lo ruego, concéntrate en tu trabajo y en el hecho de que nadie sospeche de nuestro encuentro ni de la implicación de mi madre. Ya has hecho mucho, querida.

– Está bien, pero es difícil, todavía tengo miedo de que algo te pase y te

echo mucho de menos.

– Ya sabes, Liz, podré haber olvidado nuestro encuentro en París, pero siempre recordaré ese momento cuando me volví en la playa y te vi. Por siempre. Duerme, mi amor...

Y yo dormí bien.

La semana pasó en una especie de letargo voluntario. Me obligué a no sentir

nada, obviamente para no dejar nada a la vista. Sin embargo, tuve violentos sobresaltos de lucidez. Sobre todo el martes por la mañana, cuando oí la voz de Sacha en el pasillo. Levanté la vista

de repente, angustiada como un pavo por la impresión de haber olvidado la manera cómo debía comportarme. Sus pasos eran próximos, pero no estaba solo. Allisson le seguía como su sombra y, cuando se detuvo frente a mi puerta abierta, ella me lanzó una mirada gélida sobre su espalda. Yo era una estatua de sal, él vino hacia mí, tendiéndome la mano, con los ojos hundidos en los míos, iluminados por un fulgor benevolente que Allisson no es capaz de ver.

– Hola, Liz, ¿cómo estás?, –dijo, acariciando el interior de la mano discretamente al saludarnos.

Detrás de él, Allisson aun apuntaba sus ojos asesinos en mí y, perdida, apenas logré formular una respuesta igualmente digna de una testaruda como debía ser.

– Eh, bien, señor Good... eh, Sacha, y usted, uh, no, tú, ¿cómo te va?

Estás hablando de una abogada de alto nivel, de lo patética que era... eso complacería a Allisson, ¡y era genial!

No hizo más que pasar y volver a pasar muchas otras veces en la semana, nunca solo. Nos encontrábamos en compañía de otros colaboradores y, en varias ocasiones, tuve la impresión de

que todos improvisábamos una pieza, y únicamente Natalia y Allisson no conocían el guion. Estábamos atrapados por el inminente matrimonio, con el temor de que nuestra averiguación y el plan de Sacha se descubrieran antes de tiempo. Richard, David, Helen, Sacha y yo estábamos juntos en el mismo barco y no había que moverlo demasiado.

Y David, que no estaba a menudo allí, simplemente se negó a revelarme lo que sucedería.

Por poco me echo de cabeza en la sala de descanso, la noche antes de la boda. Cuando entré, Natalia, con una taza en la mano, estaba de pie frente al

tablón de anuncios, en el que se anunciaba el matrimonio de Allisson y Sacha.

Hice como si no hubiera pasado nada, me serví un café y me disponía a escabullirme con la cabeza gacha – *¡De tanto caminar con la cabeza gacha toda la semana, me dio tortícolis!* – Cuando Natalia se burló:

– Ya ves que tenía razón, Liz. No estabas hecha para él.

Luego se volvió hacia mí con una sonrisa victoriosa y perversa.

– No debe ser fácil para ti, eh,

aceptar que se case con otra...

*¡Qué perra!*

– Todos los de la oficina han sido invitados, continuó. Será mejor que no vayas. Sería demasiado duro para una pobre insignificante como tú...

Le di la espalda en silencio.

– De hecho, ¿sabías que soy la testigo de Allisson?, le oí decir desde el pasillo.

\*\*\*

La tarde del fatídico día llegó. Estaba pálida por no haber dormido en toda la

noche. Sacha no me había podido llamar la noche anterior y David se había hecho cargo de enviarme un mensaje de parte suya: «Te amo. Ten confianza.»

Jamás lo había escrito para mí, apenas lo dijo hasta entonces...

*Yo también te amo, Sacha.*

David y yo nos preparábamos para la ceremonia. No tenía el corazón para sentirme bonita, y lo que es peor, para sentirme bella. Aunque dudaba que el día terminaría como Allison lo deseaba, sospechaba que este matrimonio fastidioso iba a ser una prueba definitiva. Maddie y Mark no estarían

allí, obviamente sería demasiado sospechoso.

Llegué con David delante de la iglesia de la Santísima Trinidad en el Upper West Side, a pocos pasos de Central Park. Frente al edificio, entre medieval y exótico, me sentí derrumbada.

David me tomó del brazo.

– Vamos, esta es la última línea, Liz, dijo. Confía en él, él sabe lo que está haciendo.

– Hay muy poca gente, es raro, ¿no? Tan frívola como es Allisson, esperaba ver a una multitud de personas.

– Sacha ha negociado, cedió en todo excepto esto, me explicó David. Ha pretextado su convalecencia, que quería una ceremonia tranquila. Por supuesto que va a ser tranquila...

En la iglesia exageradamente adornada con flores, me quedé atrás y traté de identificar a unos y otros. Jesse Goodman, el padrastro de Sacha, digno y derecho como un pilar, sostenía firmemente a Margaret por el brazo y se mostraba de un humor pésimo para tan hermoso día. Ethan se disponía a ubicarse cerca del altar y me crispé al adivinar que él debía ser el testigo de Sacha.

*Qué hato de sinvergüenzas...  
¡realmente no tienen miedo a nada!*

Supuse que algunas personas cercanas a Goodman padre representaban la familia inmediata. Al otro lado de la nave, esa debía ser la familia de Allison, tan poco numerosa. Los dos clanes sumaban una escasa treintena de personas. Estaban también todos los empleados de Goodman & Brown. Helen, decente y muy elegante, no reflejaba ningún nerviosismo. Lo cual no era el caso de Richard, quien parecía llevar un traje que le provocara comezón y no cesaba de retorcerse en todas direcciones.

Natalia, con un vestido de perlas muy moderno, se unió a Ethan delante del altar y el sacerdote que oficiaría la ceremonia se colocó para dar la bienvenida a los futuros esposos.

De repente, Sacha, de frac y cuello de pajarita, emerge de una puerta lateral y toma su lugar frente a una de las dos sillas doradas dispuestas delante del altar. Su llegada fue furtiva, nada ceremoniosa, como si acabara de ajustar dos o tres cosas que casi le hubieran hecho olvidar su boda. Los dos testigos intercambiaron divertidos una mirada perversa a espaldas de Sacha cuando la novia y su padre aparecieron en la entrada de la iglesia al sonido de las

primeras notas de la marcha nupcial.

*Voy a desmayarme...*

Allisson, portando un ajustado vestido blanco de tafetán bordado de perlas, muy bien peinada y maquillada, daba la impresión de deslizarse del brazo de su padre, a quien vi por primera vez. Él era un hombre de autoridad impresionante y frialdad como lo era Goodman. Eso debía ir con la riqueza y el estatus...

De pronto estaba cubierta de un sudor frío, aterrorizada por lo que se estaba representando ante mis ojos, a pesar de que mi mente luchaba con valentía para

tranquilizarme.

*Todo esto es una farsa, todo esto es una farsa...*

Presa del pánico, busqué con la mirada a alguien que me reconfortara. David me custodiaba con la mirada y frunció el ceño para que me calmara. Aparte de él, nadie parecía haberse dado cuenta de mi presencia en la parte de atrás de la iglesia, a la sombra de una columna.

Excepto tal vez a este hombre de aire triste, vestido como para un funeral y que, como yo, se había refugiado al otro lado de la nave en el fondo. Ciertamente

uno de esos tipos que asisten a todas las ceremonias, tanto funerales como bodas, y juegan a ser gorriones para ocupar su tiempo. ¡No iba a ser decepcionado con el espectáculo de hoy de todos modos!

Sacha, vuelto hacia Allisson quien se le acercó, parecía tranquilo, pero evidentemente no respiraba la felicidad.

*Necesito calmarme, todo va a estar bien.*

La celebración comenzó. Mi mente estaba confundida, no escuchaba nada, mis oídos estaban llenos de un rumor nervioso y de los latidos amplificadas de mi corazón. El sacerdote habló, yo no

entendí nada de lo que decía, luego Margaret leyó en el púlpito, y no supe de qué se trataba. Hubo cantos de los cuales no participé. Sacha estaba de espaldas, ninguna de sus emociones me eran accesibles, estaba perdida. El sacerdote comenzó con el intercambio de anuencias.

*Pero ¿por qué Sacha no dice nada?  
¡Es demasiado tarde!*

El sacerdote se dirigió a la asamblea:

– Aquí hay dos personas que vienen a formar esta unión sagrada. Si alguien de esta asamblea está en contra de esta unión legítima, que hable ahora o calle

para siempre.

Ninguna reacción aun por parte de Sacha. Las lágrimas se asomaron a mis ojos. Dios mío, no era cierto, ¡yo era la víctima de esta farsa! ¿Debo hablar o guardar silencio?

Estaba paralizada, muda. El sacerdote continuó, dirigiéndose a los futuros esposos:

– Yo os reclamo a ambos, ya que tendrán que dar respuesta en el terrible día del juicio, cuando serán revelados los secretos de todos los corazones, si alguno de ustedes conoce algún impedimento para que puedan estar

legítimamente casados, que lo declare ahora.

– Declaro que este matrimonio no puede ser celebrado, profirió Sacha con una gran voz.

## 5. El hombre de la sombra

Creí que mi corazón dejaría de latir. Y esto es, sin duda lo que todo el mundo en la iglesia creía también. Allisson se volvió bruscamente hacia Sacha y apretó su mano como garras alrededor del brazo de su hipotético futuro esposo. Había «Oh» y «Ah» sorprendidos, llenos de pánico o furia, en todos los casos, una bendita cacofonía que el sacerdote trató de mitigar al hablar en voz alta:

– Por favor, les ruego que se calmen y guarden silencio.

Luego, a Sacha:

– Sacha Goodman, espero que haya sopesado sus palabras y sea capaz de justificarlas. Explíqueme por qué no se puede celebrar este matrimonio que usted consintió.

Me volví a hallar con el Sacha seguro de sí, confiado y en control de sus emociones, que conocía. Se volvió hacia la asamblea.

– Tengo pruebas de que la mujer que quiere ser mi futura esposa me ha sido

infiel incluso antes de que el matrimonio se llevara a cabo y de que ha atentado contra mi vida.

«Oh» y «Ah» reiterados en la iglesia, donde todas estas exclamaciones resonaban como un coro de aterrorizados pasajeros en pleno naufragio.

– David, ¿puedes iniciar la proyección, por favor?, dijo Sacha, dirigiéndose a su colega que pareció sorprendido.

*Oscar como Mejor Actor de Reparto, David, ¡bravo!*

Es entonces cuando me di cuenta de la pantalla que estaba instalada al lado

del altar. No debió de intrigar a nadie de la asamblea, era bastante común hoy en día proyectar una película o imágenes contando la historia de amor de dos personas dispuestas a unir sus vidas. Seguramente era el pretexto que Sacha había fingido con Allisson, mientras tenía otra idea en mente. Era como en una sala de audiencias, mientras que la fiscalía se disponía a presentar las pruebas en contra. Todo el mundo esperó sin aliento.

Y en la pantalla, el cortometraje aficionado de Maddie y Mark comenzó a mostrarse. Con sonido. A los primeros tocamientos de Ethan sobre el trasero de Allisson, algunos miembros de la

familia Goodman cogieron sus maletas. La madre de Allisson se puso a llorar. Los dos culpables se quedaron mirando la pantalla con desconcierto. Natalia miró en todas direcciones como si temiera ver la llegada de la policía. Pude respirar de nuevo. La película continuaba con sonido, era casi un sacrilegio. Algunos invitados habían desaparecido. Jesse Goodman dejó las filas y caminó con furia hacia su hijastro.

– Pedazo de...

Pero fue atajado por el sacerdote quien, aunque abrumado por los acontecimientos, luchaba para que la

situación no se volviera una lucha colectiva.

– No se me acerque, hace mucho tiempo que eso no funciona conmigo, protestó Sacha con aire malhumorado dirigido a su padrastro.

Luego retomó con voz clara y contundente:

– ¡No sólo Allisson Green es la amante de mi medio hermano, sino también la de su futuro suegro!

Inmediatamente teníamos la prueba delante de nuestros ojos.

– ¿Qué hombre en su sano juicio tomaría una mujer así como esposa, padre? exclamó Sacha.

Ethan había llegado a las manos con su padre, Margaret lloraba, Allisson se ahogaba en su vestido ajustado, apretaba los puños y parecía estar al borde de gritar salvajemente. Sacha no se inmutó, era el capitán estoico en la proa de un barco a la deriva.

– ¡Y tengo también la prueba formal de que pagó a un hombre para sabotear el motor fuera de borda en la que casi pierdo la vida!

La pantalla se puso en negro y las

primeras palabras del mecánico resonaron en la iglesia: «Allisson Green me ha llamado temprano por la mañana y me pidió que me las arregle para poner bastante aceite en el motor de barco del Sr. Goodman.»

Los gritos se hicieron incomprensibles. El padre de Allisson se precipitó hacia su hija y le dio una bofetada, el sacerdote cayó de rodillas con las manos juntas, Allisson luchaba para lanzarse a la garganta de Sacha, Ethan estaba en el suelo, Natalia miraba aun a derecha e izquierda, a punto de escapar a toda prisa. Por último, el padre de Allisson arrastró a su hija por el brazo lejos del altar y comenzó a

ascender la alfombra que acababa de caminar al sonido de una marcha nupcial.

Detrás de él, los invitados comenzaron a huir al trote, al no poder correr a toda velocidad. Ví a Sacha enviar un guiño a David y éste último corrió entonces hacia mí.

– No hace falta que te vean, dijo, tomándome del brazo.

David me hizo salir de la iglesia a toda velocidad, bajar las escaleras y subir a la limusina blanca con vidrios polarizados que estaba estacionada delante del atrio. Luego se paró frente a

la puerta, como un guardaespaldas.

Desde el interior del gran auto, vi a los invitados salir a cuentagotas de la iglesia, deteniéndose en el atrio sin saber a dónde ir, después de haber perdido todos sus puntos de referencia. Helen apareció junto con Richard, que estaba lívido. Ambos fueron a mi encuentro en el interior de la limusina. Nadie se atrevía a hablar. Natalia huyó por la acera sin mirar detrás de ella.

*Sacha, ¿qué estás haciendo? Ven...*

Finalmente apareció, pero no estaba solo. Con el equipo que se utilizó para la proyección bajo el brazo, sujetaba a

Margaret con la otra mano, mientras que Jesse Goodman sujetaba también a su esposa. Parecía que iban a partirla por la mitad, si cada uno tiraba por su lado. Por último, Sacha pareció tener la última palabra y se enfiló hacia la limusina con su madre. David abrió la puerta y entró tras ello. El conductor, obviamente consciente de toda la operación, arrancó inmediatamente.

Nadie, excepto yo, se dio cuenta del hombre siniestro en el atrio que había asistido a la ceremonia y que se quedó inmóvil por un segundo para mirar a la limusina alejarse.

Me acurruqué contra Sacha y sentí su

cuerpo rígido contra el mío.

– ¿A dónde vamos, Sacha?, pregunté con un hilo de voz.

– A mi casa. Al loft y permaneceremos allí todo el tiempo, hasta que pase la tormenta, dijo con voz tensa antes de acariciar mi cabello.

\*\*\*

El resto del día fue tranquilo en casa de Sacha. A pesar de los dramáticos acontecimientos de la iglesia, no teníamos necesidad de hablar. Todos habían sido parte de la elaboración de la operación – *¡al final, no me tocó a mí en la última parte, y por una vez, tuve*

*mi cuota de sudor frío!*, y todos eran conscientes de lo que había sido revelado. Era más una cuestión de manejar la crisis por venir.

Aquí es donde me di cuenta de que mi historia de amor con Sacha era quizás lo que generaba las menores complicaciones.

Sacha, Richard, Helen y David discutieron extensamente el consejo de administración de Goodman & Brown que tendría lugar la semana siguiente, tan rápidamente como para que los protagonistas implicados no se olvidaran de lo que había sido revelado.

– Creo que deberíamos proponer al Consejo la desestimación de Allisson, que renuncie al consejo y sus acciones se redistribuyan entre los principales accionistas, dijo Sacha. Richard, ¿qué te parece?

Richard asintió con la cabeza, sin dar más detalles.

– Te sigo, Sacha.

*Te sigo, ¿y eso es todo? Yo hubiera pensado que Richard sería más agresivo después de un chantaje de Allisson y Natalia.*

Yo no quería mezclarme en su

conversación de socios, no tenía legitimidad para hacerlo, pero, tan pronto como pude, separé a David del grupo para discutir discretamente.

– ¿Y Natalia entonces?, le pregunté. ¿Se sale así como así? Me sorprende que Richard no diga nada acerca de su posible participación en la historia del chantaje.

– La preocupación, dijo David es que, simplemente, no mencionó el chantaje cuando habló con Sacha. Y Sacha no necesita pruebas de Richard, son amigos de toda la vida, él confiaba en él. Richard habría acabado de decir que Allisson le había presionado para que cediera su participación en la

empresa y que votara la destitución de Sacha.

– Pero, ¿por qué no ha dicho nada?, insistí.

– Ya sabes, yo lo entiendo un poco, continuó David. No es fácil esta historia de las fotos comprometedoras. Y tal vez él prefiere creer que Natalia ha sufrido la mala influencia de Allisson, no lo sé, Liz.

– Sí, o se ha quedado atascado con algo que no sabemos...

– ¿Cómo es eso?

– No lo sé, pero es una corazonada, David. Richard debería de sentirse aliviado y no lo está, y además, por su silencio, sabe muy bien que cubre a Natalia. ¿Quién sabe lo que esta amistad

suya con los tres guarda como secretos...?

Jugué un poco a la ama de casa con Sacha. Le sugerí beber, preparé unos emparedados con Helen mientras Sacha pasaba un momento para consolar a Margaret. Ella estaba llorosa y parecía inconsolable.

– Mamá, te lo ruego, se acabó. Tuvimos éxito en anular este matrimonio, era lo que querías, ¿no?

– Por supuesto, Sacha. Son lágrimas de emoción, pero también de tristeza, ya sabes. Qué lío todo esto. Qué familia tan terrible la nuestra... Pero también me siento aliviada de que hayas logrado

escapar de sus artimañas. No olvido sin embargo que tengo otro hijo. Cómo lamento que sea tan malo como su padre...

– Mamá, no te preocupes por Ethan. Todavía es joven, todavía puede comprender que tomó el camino equivocado. En primer lugar, me aseguraré de que puedas vivir en un ambiente sano y lejos de estas artimañas, como tú dices. Tienes tu casa en Southampton, ahí te hallas bien, ¿verdad?

– Sí, es mi refugio, consintió, asintiendo con la cabeza y secándose las lágrimas.

– Bueno, ¿y has visto que Jesse se calmó de repente cuando le dije sobre el

divorcio? Hay que decir que con las pruebas que tenemos contra él, y como su relación con Allisson no es trivial, no podrá negarse a la mayor parte de nuestras condiciones. No te preocupes, mamá, Richard y yo nos encargaremos de todo. ¿No es así, Richard?

Una vez más, Richard no hizo más que asentir, pero parecía que había perdido todas sus capacidades. Su semblante era gris. Se disculpó poco después, diciendo que prefería hallarse con su esposa e hijos.

Helen aprovechó su salida para despedirse de nosotros también. Sacha fue a instalar a Margaret en una

habitación de invitados. Ella se quedaría unos días, hasta que Sacha estuviera seguro que no sufriera represalias o algún acceso de cólera de su futuro ex marido.

Cuando Sacha reapareció al cabo de unos minutos se nos unió a David y a mí en los sillones donde nos habíamos hundido, abatidos por la tarde tan cargada emocionalmente. Sacha tendió la mano a David cuando se levantó para ir él también a su hogar.

– Gracias, David, por todo lo que has hecho, yo no habría sido capaz de organizar nada sin ti. Y gracias también por cuidar de Liz todos estos días.

Nunca estaré lo suficientemente agradecido.

– Me alegro de que todo sea un final feliz para los dos, Sacha, respondió David.

David estaba realmente conmovido por las palabras de Sacha, se notaba. Me lanzó una mirada inquisitiva que Sacha entendió inmediatamente.

– Creo que Liz prefiere quedarse aquí, ¿cierto?, dijo, abrazándome y sosteniéndome contra él. Dos días de tranquilidad, lejos de todo, nos caerán bien. Voy a enviar a alguien mañana a tu casa para traer sus cosas, si no te molesta, David.

*¿Qué? ¿Así que no se trata de la habitación de hotel? ¿Me mudé con Sacha?*

– Después de todo lo que acabamos de pasar, prefiero tenerla a mi lado, añadió, aferrándome con más fuerza contra él.

Desde que David se fue, Sacha me llevó a su cuarto, cerró la puerta detrás de nosotros y de inmediato me atrajo hacia él.

– Tal vez no sea nuestra noche de bodas, pero va a ser precioso, Liz, te puedo asegurar, susurró antes de besarme apasionadamente.

Dos días de calma no fueron suficientes para recuperarse del episodio del matrimonio anulado, encontrarnos y prepararnos para afrontar los eventos futuros. Vivimos con Margaret como en un capullo. La madre de Sacha desaparecía regularmente para dejarnos disfrutar, mirándonos a los ojos y con una sonrisa cándida en los labios, nuestro amor renacía con más fuerza.

Me ausenté sólo dos horas el domingo para ir con Maddie y Mark al almuerzo. Como no habían estado allí durante la ceremonia fracasada,

aproveché la oportunidad para hacerles un relato detallado y tranquilizarlos sobre los días por venir.

– Regreso a París tranquila, me susurró mi tía, aferrándome fuertemente en sus brazos al momento de despedirnos.

– Mark y tú han hecho mucho por mí y si hoy soy feliz, no olvido que es gracias a ustedes también, respondí.

Detuve un taxi de vuelta al loft y, al subir al vehículo, me llamó la atención una figura al otro lado de la calle, frente al lugar donde almorzamos.

*He visto a este tipo en alguna*

*parte... Su aspecto me recuerda algo.  
Pero, ¿qué?*

Sin embargo, la alegría de encontrar a Sacha me desvió rápidamente de este enigma. Nada importaba cuando pensaba en él. No podía creer que habíamos pasado por todas estas pruebas. Era maravilloso. Era cierto que el amor era más fuerte que cualquier cosa.

A la mañana siguiente, había, sin embargo, que volver a la vida activa. Después de consultar con su médico, Sacha había decidido que podía considerar la reanudación de sus actividades tranquilamente. Poco a poco, ¡qué va!, Sacha era incapaz de

hacer las cosas a medias. Y en vista de la manera que habíamos hecho el amor en estos días, tenía la impresión de que estaba en plena forma...

– De todos modos, está fuera de cuestión que te deje ir sola a la oficina, me confirmó Sacha antes de hornear pan tostado cubierto con mantequilla y mermelada en la mañana del lunes.

*Bien dicen, el amor abre el apetito*

– No sabemos lo que puede suceder, esta historia aún es demasiado reciente y no tengo ningún deseo de que te importune. Además, el consejo de administración es en tres días, no es el

momento de tomar vacaciones adicionales, añadió más tarde en el ascensor, casi sin respirar. ¿No dices nada, Liz?

Levanté hacia él mis ojos enamorados y le planté un beso en los labios.

– Sí, te amo, Sacha.

Se detuvo, sorprendido, un segundo, estaba tan ensimismado de su pensamiento en voz alta, y luego me sonrió.

– Yo también, Liz, no puedes saber cuánto te quiero.

En el coche que nos llevaba al inmueble de Goodman & Brown, Sacha, apretando mi mano en la suya, parecía incapaz de dejar de hablar:

– Bueno, a pesar de que todo el mundo sabe que estamos juntos, Liz, me gustaría que en la oficina, esta relación no sea demasiado visible, demasiado sensible, ya ves, no quiero que demos de qué hablar.

Asentí con la cabeza, no tenía ningún temor.

– Delante de los demás, me gustaría que fuéramos ejemplares y eficaces. Después, cuando los dos estemos... Uh,

¿me escuchas, Liz?

*¿No es este el tipo que vi ayer?  
¿Allí, cerca de la entrada del edificio?*

– Sí, sí, es lo que justo recién pensaba... No, nada, sólo una impresión, le dije.

No había razón, de hecho, para ser demasiado evidentes en la oficina. Sacha estaba muy ocupado, yo misma me hundí en mis expedientes, nos atrevimos únicamente a gestos sutiles de afecto. Oh, una vez o dos veces, Sacha me acarició mientras estábamos solos en su oficina, y una tarde, entró en la mía, cerró la puerta detrás de él y se

abalanzó sobre mí para darme un beso largo y apasionado que nos dejó casi sin aliento y satisfechos *¡y a mi, completamente despeinada!*, pero sabíamos contenernos y también sabíamos que nos hallaríamos todas las noches.

– Parece una verdadera vida de pareja, ya sabes, es extraño, pero tan bueno, le confié a David durante nuestra hora de almuerzo.

– Estoy muy feliz por ti, Liz, me contestó, sonriendo. Todo se ha arreglado finalmente: hemos enviado nuestras primeras propuestas para el divorcio al padrastro de Sacha. Margaret está protegida, la decisión del

consejo de administración es una conclusión inevitable, qué se puede esp...

– Espera, David, mira a ese tipo de ahí, lo interrumpí señalando la misma silueta gris, que esta vez se hallaba haciendo una llamada en la calle, enfrente de la ventana de la cafetería donde estábamos.

– Sí, ¿y ahora?

– Bueno, tengo la impresión de que este hombre me sigue, ya son varias veces que lo veo y no puede ser una coincidencia. Incluso estaba ahí el día de la boda.

– Liz, creo que, a pesar de lo que me digas de tu felicidad, permaneces un poco temerosa, lo cual es bastante

comprensible.

Temerosa, sí, me ha pasado, sobre todo el día después de nuestro regreso a la oficina cuando Natalia estaba de pie frente a mí, mientras yo intentaba, una vez más, tomar un café tranquilamente. Evidentemente, ella tenía un don para saber cuándo necesitaba mi dosis de cafeína.

– ¿Me parece que ahora los dos tortolitos hilvanan el amor perfecto? Me lanzó, con una sonrisa malévola.

No hay razón para que yo le responda.

– Montaron muy bien su pequeña operación, en realidad, fue ordenado e inteligente, pero no estoy segura de que esto les asegure un futuro brillante de por vida, continuó.

Me detuve y la miré fijamente a los ojos.

– Natalia, sabes que sé todo lo que has hecho. No sé la razón por la cual Sacha no ha oído o por qué te tenga aún confianza, se me escapa, pero no voy a dejar que te interpongas.

– Siempre puedes dirigir, Liz, se burló. Será mejor que te comportes conmigo, porque una amistad como la que compartimos con Sacha es a prueba

de todo, e incluso tu gran amor de cuento de hadas no podrá hacer nada.

– ¿Debo entender que me amenazas, Natalia?, le contesté.

Fue su turno para no responderme. Se dio la vuelta y se alejó con paso agresivo.

*¡Peste!*

Evoqué esta discusión con Sacha esa misma noche. Natalia era el único tema de molestia y desacuerdo entre nosotros. Siempre parecía protegerla.

– Natalia no significa nada. A pesar de que no me acuerdo de todo, las pistas

que encontré de esta amistad me impiden pensar que quiera hacerme daño. Es simplemente imposible.

– Así que dejo que se burle de mí como lo hace, ¿no? ¿E inferir un montón de cosas que no comprendo siquiera? ¿Eso hacemos?

Sacha tomó mi cara entre sus manos y acercó sus labios a los míos.

– No, haremos otra cosa, tengo una idea mucho mejor, Liz...

*Obviamente, visto desde este ángulo...*

Vaya, le bastaba una mirada, una

palabra amable, un contacto suyo y me olvidaba de todo, hasta de la presencia inquietante del hombre de gris de quien quería hablarle.

Bastaba con que volviera por la tarde de la oficina y me encontrara con un hermoso vestido colgando en la sala, zapatos de princesa y una nota de Sacha que decía: «Liz, ponte hermosa, aún más hermosa, llama al chófer, él sabrá a dónde llevarte. Te espero. Sacha» para que nada importe más que el momento en el que íbamos a encontrarnos.

El vestido escarlata acentuaba lo rojo de mi cabello y me daba el aspecto de un incendio real. Me maquillaba, me

perfumaba, subía en los tacones altísimos – *suerte que no lo voy a hallar a pie, terminaría a cuatro patas en la acera...* – y llamaría a la recepción del edificio para que el chófer me espere.

Una última mirada en el espejo del ascensor.

*Una verdadera estrella de Hollywood, la nueva Rita Hayworth!*

Cuando el ascensor se detuvo, me dirigí a las puertas que se abrían bien, pero no al recibidor del edificio...

*¡Mierda, me pasé un piso!*

Llegué al sótano que daba al aparcamiento. Nada grave, bastaba subir, me dije al disponerme para pulsar el botón. Cuando una mano me agarró por el brazo y me arrastró bruscamente fuera de la cabina.

Entonces todo se volvió negro y sentí el dolor de un golpe en la cabeza.

\*\*\*

Cuando recobré el conocimiento, tumbada de lado con las rodillas dobladas, supe inmediatamente que íbamos en marcha.

Rodábamos, sí, pero no en la

limusina de Sacha.

Estaba atada en el maletero de un auto.

**Continuará...**  
**¡No se pierda el siguiente volumen!**

**En la biblioteca:**

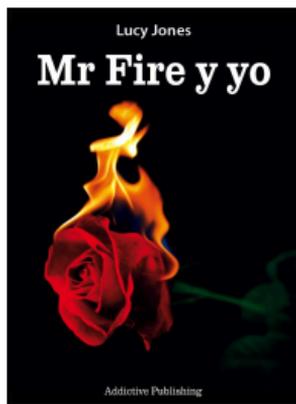
## **Mr Fire y yo – Volumen 1**

La joven y bella Julia está en Nueva York por seis meses. Recepcionista en un hotel de lujo, ¡Nada mejor para perfeccionar su inglés! En la víspera de su partida, tiene un encuentro inesperado: el multimillonario Daniel Wietermann, alias Mister Fire, heredero de una prestigiosa marca de joyería. Electrizada, ella va a someterse a los caprichos más salvajes y partir al encuentro de su propio deseo... ¿Hasta dónde será capaz de ir para cumplir todas las fantasías de éste hombre

insaciable?

¡Descubra la nueva saga de Lucy Jones,  
la serie erótica más sensual desde Suya,  
cuerpo y alma!

[Pulsa para conseguir un muestra gratis](#)



**En la biblioteca:**

Pulsa para conseguir un muestra gratis

# Tú y yo, que manera de quererte



# Todo por él (Multimillonario dominador)



**Muérdeme**



## Toda suya



## Mr Fire y yo



# Poseída

